

Cuento didáctico sobre PARTICIPACION Y DESARROLLO

...m

uy de mañana, como estaba acostumbrado a levantarse cuando sus deberes así se lo imponían. Dionisius Figueroa, en cuyo nombre se cifraba todo un sentido de existencia y de la cultura en la cual estaba inmerso, partió rumbo al encuentro con una dimensión cotidiana cercana a su disciplina como trabajador social, que luego de ser reflexionada esa misma noche, al repasar las relaciones de los múltiples acontecimientos ocurridos en el día, le cambiaron la forma de ver y comprender el mundo de por vida.

Dionisius, bautizado así por su padre, en conmemoración y gratitud por la ayuda recibida de parte de don Dionisio Castro, fiel servidor de la comunidad y boticario de profesión, quien 26 años antes salvara la

Carlos Alberto González Quitán

Profesor Universidad Nacional
Co-autor investigación «Creatividad y ambiente en el aula universitaria»

vida del pequeño por su pronta y oportuna intervención profesional en el parto agónico de una joven mujer, alcanzada y fulminada por un rayo en circunstancias hoy todavía inexplicables. Acción por la cual el señor Figueroa y sus hermanas, que se encargaron luego de cuidar al niño, coincidieron en escogerle ese nombre, aumentándole la s para perpetuar con ello el recuerdo de la mujer fallecida en tan infausto suceso:

Semelia.

Acontecimientos inconclusos para él lejanos, reseñados en repetidas tardes de verano a la sombra del alerón de la cabaña de sus tías en la que vivió junto a los bosques, pasaban raudos por la memoria del Joven Profesional, explicándose, que por tales referencias y por las anécdotas continuas de su padre sobre los hechos de su nacimiento, Dionisius le cobró afecto al servicio social. Precisamente este día cumplía una misión de su carrera; por espíritu de la fundación en la cual laboraba, trataba de acercarse a un grupo de jóvenes de un barrio marginado de quienes

Dionisius, bautizado así por su padre, en conmemoración y gratitud por la ayuda recibida de parte de don Dionisio Castro, fiel servidor de la comunidad y boticario de profesión

se sabía, habían causado un gran embrollo al reclamar para sí, los terrenos de las márgenes de un río que muchos años atrás cambiara de curso, en los cuales pensaban fundar su propia escuela, ellos serían alumnos y profesores, constructores de su propio conocimiento, rechazando toda intervención y control estatal, renunciando así a la educación tradicional, a sus esquemas y formalidades.

Imaginaba cómo podría ganarse la confianza de estos jóvenes rebeldes y escudriñaba en su mente, en sus responsables conocimientos profesionales, cómo lograr establecer contacto con este grupo, que de acuerdo con los principios de su Fundación enfocada a proyectos de desarrollo social, podría ser la base para facilitarles formas alternativas de organización. Cruzó en su coche velozmente por diferentes sectores de la ciudad, rumbo al encuentro, llegando así a un ambiente físico desconocido para él, descontextualizado de sus habituales actividades, sólo familiarizado y relacionado en las viejas

de acuerdo con los principios de su Fundación enfocada a proyectos de desarrollo social, podría ser la base para facilitarles formas alternativas de organización.

prácticas de sociología de su escuela

Sabía que su intento de canalizar las energías desbocadas y escépticas hacia las instituciones, de este grupo de jóvenes, lo enmarcaba en una difícil y compleja discusión en la cual estaba inmerso. Este grupo buscaba sobrevivir y lograr una justa emancipación, construyendo desde su base y su barriada, al margen de la ley y del estado, el cual representaba en general todos los factores de su opresión, un poder y una organización diferentes, como protesta y alternativa que llevaría a transformar el estado de cosas en su medio circundante.

El sabía muy bien que con ignorar la existencia del estado y de la ley, por injustos que estos fueran, con la intención de lograr la suficiencia y la autonomía, se lograría poco, pues tal actitud evadía la realidad misma, en la cual por los supuestos y particulares objetivos del grupo, tendrían finalmente que enmarcarse.

También concebía que la necesidad global de cambio

del cual se hacía partícipe y estaba firmemente convencido, no podría darse como consecuencia de la sumatoria o acumulación de cambios y de ayudas puntuales a las diferentes comunidades que tanto el estado, su Fundación y diferentes organizaciones ofrecían. Estaba seguro que paralelamente se requerían modificaciones substanciales en los factores estructurales que afectaban al conjunto de la comunidad en general.

En estas cavilaciones y con más preguntas que respuestas se encontraba ya frente al campamento improvisado del grupo de estudiantes insurrectos, el cual sería el objetivo de su acción tanto personal como institucional. Sabía muy bien que la orientación de su formación, su roce cultural y la influencia de los círculos exclusivos de la sociedad que él frecuentaba le ofrecían un perfil que no era el más propicio para identificarse con el grupo. También sabía desde las aulas, de la importancia de no violentar las sutiles formas de organización y vida de las comunidades, esperaba enfrentarse con el soporte de la academia puesta

detectando los líderes, platicando para provocar situaciones de confianza, filtrándose sigilosamente con un baúl atiborrado de túnicas para mimetizarse con el medio, confeccionándolas laboriosamente con la mejor de las buenas voluntades, para parecer parroquial en el escenario de un baile cotidiano.

- Oiga vea!, fíjese dónde está parado!. Mueva el carro de allí, que está estorbando la entrada- le dijo uno de los anfitriones. Orden que presto y de inmediato, el Joven Figueroa cumplió apenado, lamentándose de su torpeza y explicando seguidamente y en tono entrecortado, la razón de su visita. Se dio cuenta que estaba solo, que era un extraño en medio de un mundo desconocido, sólo cercano a él a través de las letras; nuevamente la realidad superaba la academia, y resonaban en su cabeza los aplausos de honor inmerecidos, recibidos por tener en su haber excelentes conocimientos en la materia.

Pasado dicho trance, finalmente cumplió a cabalidad con su misión; lo salvó apropiadamente su torpeza, la

cual fue tan humana, que por su impresión y nerviosismo, resbaló en una zanja del campamento, quedando aprisionado, a lo cual, de manera pronta el grupo de jóvenes mancomunadamente se dispuso a la tarea de auxiliarlo, para sacarlo del atolladero en el cual se había sumido. Accidente que más tarde era objeto de risas colectivas y tertulia amena en la que se encontró de pronto el joven trabajador social con los muchachos. El accidente le sustituyó mejoradamente la estrategia, fue más allá del mismo conocimiento, la situación la salvaron los acontecimientos y los propios actores de la escena.

Recordó las palabras de sus amigas Marta Lucía y Lory, compañeras de labor, quienes días antes le compartían una nueva dimensión de acercamiento hacia los grupos: -Entre más lentes y visores le pongas a la cámara para fotografiar la comunidad, más alejado estarás de la realidad de la misma- explicaban. La experiencia de la propia sabiduría del contexto dentro de una perspectiva hermeneútica, en la

El sabía muy bien que con ignorar la existencia del estado y de la ley, por injustos que estos fueran, con la intención de lograr la suficiencia y la autonomía, se lograría poco.

cual la acción cobra todo un sentido, al dejar de considerar la comunidad como un objeto; el poder despojarse del disfraz para la actuación, pues la vestimenta natural de su quehacer ya lo atavía, y el cubrir suavemente las formas de inserción al grupo con el manto de la naturalidad, aflorando la sencilla expresión de la ignorancia, la de no pretender saberlo todo, son las mejores y más perfectas herramientas.

La actitud EMIC, de descubrir con racionalidad comunicativa la racionalidad del otro, para descifrar lo oculto y lo borroso en lo que acontece, abrigado con el ropaje del telar de la dulce intuición y la sana providencia, tejido con los finos hilos de la convicción, la entrega y el afecto, y dejar confluir la energía autónoma proporcionada por lo que la historia y el bagaje teórico le enseña, en forma de lección que a manera de consuetudine le ofrecerá imaginativamente la propia conciencia; es el mejor modo de afrontar el saber oculto que se encierra en las intrincadas relaciones de la gran escena que es el mundo.

Esa noche nuestro novel servidor reviviendo el incidente ocurrido se dio cuenta, que se antepone al rigor de la estrategia, la interiorización de la opción teórica con la cual se acercaba al grupo. Pronto comprendió también encadenadamente, que sus esfuerzos por elaborar el diagnóstico de la comunidad asignada, en cuanto a su perfil, necesidades, priorización, metas y propuestas, implicaba por una parte, ejercerlos desde la propia existencia de la representación natural del grupo intervenido y desde la perspectiva de la colectividad, como auténtico y apropiado gestor de sus destino; él,

Esa noche nuestro novel servidor reviviendo el incidente ocurrido se dio cuenta, que se antepone al rigor de la estrategia, la interiorización de la opción teórica con la cual se acercaba al grupo.

más como facilitador de procesos y no como instrumento de decisión y que además tal consideración acerca del afrontar participativamente dicha empresa serviría a sí misma para consolidar paralelamente los procesos de organización, otorgándole el sello natural de cohesión, más que la aparente solidez de una estructura ficticia y adornada aportada por el fruto de su conocimiento en estrategias.

En este sentido acudió a basarse en la expresión cultural del colectivo, en sus patrones propios de organización, en sus procesos peculiares y naturales de liderazgo, en el respeto a su ritmo, a sus posibilidades y a la fijación colectiva de sus propias aspiraciones.

A él le competirían los esfuerzos tendientes a desarrollar instancias, actividades, procedimientos, reflexiones, que indujeran a la organización y a la consolidación fructífera del colectivo, propiciando avizorar caminos que serían abiertos y destajados por los propios caminantes, incluido él en la caravana que:

levanta polvareda al trajo de los pasos del avance, polvareda que sugiere la aparición del conflicto, como parte del proceso en el cual es necesario aprender a ver, capitalizando en la turbulencia la dirección en la cual se marcha.

El emerger de la zanja, al unísono de vitores y palmadas de aliento, lo llevó a comprender al final del día, que la identificación y la pertenencia, se encuentran en una misma cuerda que tiene dos extremos, una por la que transita el investigador social, y la otra, por la que recorre la acción de la comunidad en un encuentro que se funde en la trenza de la misma cuerda.

También descubrió por sí mismo, que no se pueden desvirtuar recursos que la misma realidad ofrece, que se puede acceder, participar y ser plenamente autónomo cuando de la condición y la amenaza se vislumbran oportunidades, guardando la prudente distancia y agudeza para no quedar adormecido por la objetivación de la realidad misma.

Reflexionó aquella noche en su recámara el joven Dionisius Figueroa, recordando las diferentes coincidencias de los acontecimientos con las inquietudes iniciales en las que pensaba cuando llegó al campamento, aportándole argumentos a la edificación de sus esquemas en búsqueda afanosa de equilibrio.

La organización social existente, de la cual hacen parte las instituciones y el estado, son todos elementos de la realidad que nos circunda y por lo tanto son fuente para el montaje y ejecución de acciones. En este

orden de ideas no se debe renunciar a ella, por el hecho de buscar que sea abolida o reformada, no se puede hacer abstracción de su existencia o de su función social, así no cumpla mayoritariamente con sus cometidos, o no sea compartida o vaya en contravía con nuestros más fieles planteamientos.

Entendió que, precisamente en lo que se refiere a la perspectiva de lograr una mayor autonomía, suficiencia y autodeterminación, debe saberse relacionar con el entorno sin perder su independencia. Comprendió analógicamente que, indiferentemente de si las instituciones hacen o no hacen por servir a las personas, o de que éstas puedan ignorarla, lo que se requiere es que se logren las posibilidades para identificar las estrategias propicias para concertar, capitalizar y usar en beneficio propio los recursos existentes, contribuyendo al enriquecimiento de aquellos con los que se cuenta, siempre desde una perspectiva real de sus condiciones, con el presupuesto de una inquebrantable reflexión, más allá de las miras de consecución de los fines materiales a primera vista

Entendió que, precisamente en lo que se refiere a la perspectiva de lograr una mayor autonomía, suficiencia y autodeterminación, debe saberse relacionar con el entorno sin perder su independencia.

propuestos; más bien como un canal para la consolidación de un cambio estructural a partir de la organización, la educación y la lucha emancipatoria en el ejercicio cotidiano.

Concluyó: todo lo ocurrido guardaba estrecha relación y se configuraba en una gran lección, que curiosamente respondía a muchos de los cuestionamientos esbozados ese día.

Se dispuso entonces a recrearse en otra historia: la lectura de temas ajenos a su oficio, lo deleitaban y edificaban con el acervo de nuevas experiencias y vivencias, quería descansar de aquel fructuoso y laborioso día, para tal sorpresa que recogiendo al azar un libro de historia de arte antiguo, se encontró en una página cualquiera de la mitología griega, en la que se narraba una leyenda con impresionantes relaciones y referencias a su propia vida:

« DIONISO, Dios de la mitología griega, hijo de Zeus y de la hija de Cadmos, muerta por haber querido contemplar a su divino amante. Dionisius fue resguardado por algunos meses en el regazo de Zeus, y luego le criaron las ninfas de los

montes de Niza, de las cuales derivó su nombre.

Se le representa seguido de un alegre cortejo en el que figuran los sátiros, las náyades, las oréades, las bacantés, etc. Además de asociarse al cultivo de la vid, de la fecundación y de las fiestas, representa al Dios del éxtasis y los misterios. Su culto contribuyó en el arte a incorporar el sentido del misterio, el de la naturaleza en la poesía lírica, y el del movimiento apasionado en las artes plásticas.

DIONISO, en la mitología griega, fue parido por su madre Semele, quién murió fulminada por un rayo en cumplimiento de un designio superior, al querer contemplar la figura de su divino amante.»

Dionisius Figueroa palideció, no podía dar crédito a los párrafos que acababa de leer, pero finalmente comprendió la inconmensurable relación de los hilos del universo entretejidos en las líneas de la reseña que acababa de leer y que su racionalidad se negaba en aceptar. Dionisius cerró los párpados, para ver la luz infinita que resplandecía desde dentro.